

# LOS SENDEROS TEMÁTICOS, UNA HERRAMIENTA PARA PONER EN VALOR TURÍSTICO LA CULTURA DEL AGUA EN SIERRA MORENA. EL CASO DE BAÑOS DE LA ENCINA, JAÉN

**José Fernando Cantarero Rodríguez<sup>1</sup>**

jfernandocantarero@gmail.com

**José María Cantarero Quesada<sup>2</sup>**

cotanillo67@gmail.com

## I.- El territorio

El fin de la presente comunicación es poner de manifiesto cómo en un territorio, donde la primera ocupación humana gestó los *Paisajes del Bronce Argárico* de la cuenca del río Rumbiar<sup>3</sup> (IIº milenio antes de Nuestra Era), un rincón serrano donde las lluvias son escasas y cuando llegan tienen carácter torrencial, un entorno con escasos reservorios hídricos, los pobladores han tenido que ingeniárselas históricamente para construir una amplia diversidad de ingenios e infraestructuras que les permitieran obtener, domeñar y almacenar el agua que necesitaban para producir alimentos, transformar las materias primas y sobrevivir. Paralelamente, modelaron un paisaje complejo y heterogéneo que tenía al líquido elemento como principal protagonista. Hoy, cuando el cultivo del olivar se ha adueñado de este territorio homogeneizándolo hasta límites insospechados décadas atrás<sup>4</sup>, todo ese armazón cultural ha resistido en pie a duras penas y ha dado lugar a pequeñas isletas territoriales comunicadas entre sí mediante caminos y sendas de toda índole. Hoy, como si se tratara de viejas reliquias, esos reductos ponen de manifiesto un bello contraste paisajístico con lo que les rodea y conservan en su interior un

---

<sup>1</sup> Grado en Turismo (estudiante), Universidad de Jaén.

<sup>2</sup> Licenciado en Prehistoria e Historia Antigua, Universidad de Granada. EPG del Turismo y del Deporte – Junta de Andalucía.

<sup>3</sup> Arboledas Martínez, L., Contreras Cortés, F. y Moreno Onorato, A.: 'La explotación minera antigua en Sierra Morena Oriental y su vinculación con el territorio', en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, Vol. 24. Granada, 2014.

<sup>4</sup> 'Como resultado, sus ordenadas hileras verde plata se adueñaron de manera absoluta del paisaje eliminando con sus arados, ganchos y gradas todo atisbo natural o humano que dificultara la homogeneidad visual y el libre discurrir de la maquinaria agrícola. Pareja y no menos invasiva, fue la inmediata y masiva introducción de fitosanitarios y fungicidas que han dañado sobremanera el orden natural de los campos provinciales' (Cantarero Quesada, 2016).

patrimonio histórico y etnográfico singular, sobresaliente. Por otra parte, y de manera paralela, estos bienes se presentan hoy como una herramienta muy valorada por las nuevas formas de construir productos culturales y destinos para la práctica turística.

*‘El agua, en un territorio sin regulación cárstica o nival que atenúe las fuertes oscilaciones estacionales mediterráneas, ha sido tradicionalmente uno de los recursos más apreciados por agricultores y ganaderos. Estos colectivos, desde luego, se aplicaron con tesón y esfuerzo para desarrollar mecanismos que resultaron efectivos en el intento de control de su carrera natural hacia el mar. No sorprende, por ello, ni la cantidad ni variedad de infraestructuras que todavía hoy se conservan: pozos, aljibes, alcubillas, albercas, abrevaderos y, de forma más reciente, balsas, pantanetas y grandes embalses, los cuales forman un conjunto espectacular que da buena muestra de cuanto decimos<sup>5</sup>’.*

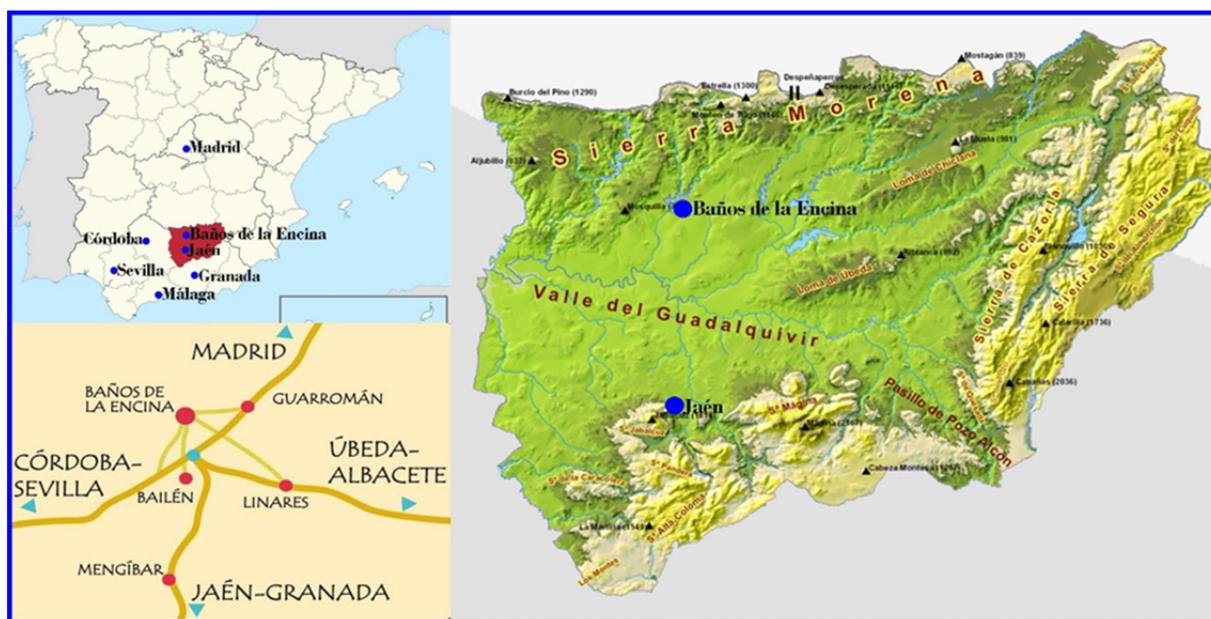


Lámina 1.- Baños de la Encina, localización geográfica. Fuente cartográfica: *Wikimedia Commons*, autor: Juan Pedro Ruiz Castellano. Elaboración propia.

El núcleo de población de Baños de la Encina está situado en las primeras estribaciones de la vertiente sur de Sierra Morena, a caballo entre sierra y campiña, y su término municipal está integrado y rodeado por varios espacios naturales

<sup>5</sup> Araque Jiménez, E. Cantarero Quesada, J.M., Garrido Almonacid, A., Moya García, E. y Sánchez Martínez, J.D.: ‘Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes’, en *Cuadernos de Turismo*, nº 16. Murcia, 2005.

protegidos, entre ellos, los *parques naturales* de la Sierra de Andújar y Despeñaperros, el *paraje natural* de La Cimbarra o los *monumentos naturales* de El Piélago y Los Órganos. Localizado en la porción noroccidental de la provincia, a 52 kilómetros de la capital, su bien conservado casco histórico se eleva 420 metros sobre el nivel del mar y unos 100 metros sobre su vega y campiña (la cercana *Campiñuela*). La diversidad geológica, edáfica y biótica de su término municipal ha permitido el histórico desarrollo de una economía muy compleja. De tal forma, en la campiña, las tierras de calma (cereales, legumbres y hortalizas) han compartido escenario con predios de viña, olivar y huerta; mientras tanto, en la geografía serrana, el papel principal se ha repartido entre la minería, cuatro veces milenaria, las labores carboneras y el posicionamiento de la villa como tierra de extremo de las cañadas ovinas trashumantes y trasterminantes, tanto de las provenientes de los Montes Universales (Cuenca, Teruel y Guadalajara) como de las originarias de las sierras del este y sur provincial (Sierras de Segura, Cazorla y Mágina).



Lámina 2.- La vegetación como muestra de la diversidad geológica presente en el 'escalón' de Baños. Autor de la fotografía: Antonio Moreno 'Miravés'.

Desde el punto de vista geológico, la localidad se asienta en el encuentro de dos de los grandes dominios geológicos de la península: de una parte, y por el lado noroccidental se eleva el Macizo Varisco Ibérico, representado en el entorno del

pueblo por pizarras plegadas y granitos paleozoicos encajados (edad 400-300 millones de años) que conforman Sierra Morena, y de otro, en la vertiente suroriental, aparecen las margas y areniscas marinas miocenas (edad 9-8 millones de años) de la Depresión del Guadalquivir. El accidente tectónico de la Falla de Baños, sobre cuyo escalón y a modo de otero se eleva el pueblo, separa el bloque sureste hundido, donde se aprecian los materiales de la Depresión del Guadalquivir, del bloque noroeste levantado, donde afloran las rocas metamórficas e ígneas de Sierra Morena<sup>6</sup>.

Contrariamente a lo que pueda parecer, el nombre del pueblo, enclavado en las estribaciones meridionales del macizo de Sierra Morena, no tiene su origen en la presencia de algún *balnea* o *alhama* renombrado e identificado, tampoco en la abundancia hídrica de su entorno o en la presencia de aguas minero medicinales con propiedades terapéuticas reconocidas. Ninguna de esas situaciones se da, se ha verificado documentalmente o históricamente se ha producido, aunque sí es cierto que la fosa de La Campiñuela contiene un enorme acuífero, un reservorio hídrico del que sólo se ha podido extraer agua recientemente y mediante complejas técnicas de extracción que la obtienen a cientos de metros de profundidad (sondeo y bombeo). Efectivamente, así es. Según las últimas investigaciones el apelativo de ‘baños’ podría derivar de la transcripción fonética que los primeros castellanos llegados al lugar realizaron de la voz *banyya*, a la sazón denominación que los agarenos podrían haber dado al castillo (*hins banyya*)<sup>7</sup> que se eleva en el Cerro del Cueto y que fue germen histórico del núcleo urbano actual. Con la información de la que hoy se dispone —aportada por la profesora de Árabe Ana Sánchez Medina, *Escuela Oficial de Idiomas Axarquía*—, en castellano la voz (que tendría su origen en el árabe clásico) vendría a traducirse literalmente como ‘fortaleza con profundas raíces históricas’, ‘antigua’, ‘con mucha historia’. Las diversas excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la fortaleza y en las inmediaciones del castillo ponen de manifiesto la riqueza histórico-cultural del lugar y certifican la

---

<sup>6</sup> García-García, F., Cantarero Quesada, J.M., Aranda Sanjuán, V., Calero, J. y Céspedes, A.: ‘Los geosenderos periurbanos: el ejemplo pionero del geosendero de La Pizarrilla (Baños de la Encina, Jaén)’, en *Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra*, Vol. 19, nº 1. Gerona, 2011.

<sup>7</sup> Cantarero Quesada, J.M.: ‘Camino del Santuario o de Majavieja, Baños de la Encina. Sobre las connotaciones simbólicas de su patrimonio’, en *VII Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación*. Jaén, 2019.

posibilidad de este apelativo (la presencia humana ha sido prácticamente constante desde una etapa tardía de la Edad del Cobre). A fuerza de escuchar durante un siglo esta voz, el periodo que el *macizo mariánico* contó con el estatus de frontera, en el intervalo de tiempo que transcurre entre el Poema de Almería —1147— y la entrega definitiva de la plaza de Baeza al rey castellano Fernando III —1227—, y pronunciada con imprecisiones por las hordas ‘reconquistadoras’, el sonido evolucionaría de la siguiente manera: *banyya>bañia>bannos>baños*; de igual forma que lo haría su gentilicio *bani-oscas* (donde ‘oscas’, morfema que tiene su origen en el castellano más antiguo, indica procedencia)>*bañuscas*.

A título complementario, significar que el único ingenio hidráulico identificado y vinculado a este periodo histórico (a la dominación andalusí) es un aljibe que aún perdura, y en muy buenas condiciones de conservación, en el interior del *hins* del Cueto (castillo). Es de doble cámara, está edificado con mortero elaborado con la técnica del *opus signinum* y cierra en bóveda de cañón realizada con ladrillo cocido.

## II.- Déficit hídrico, soluciones técnicas y diversidad paisajística

En el lugar, tras la conquista castellana (primer tercio del siglo XIII) y al abrigo de un estatus jurídico privilegiado —pues, aunque el *sitio de vannos* o *bannos* era dependiente del concejo y ciudad de Baeza, la aldea disponía de una dehesa de uso exclusivo o ‘*defesa de bellota y de yerba*’ y un término privativo bajo control del concejo aldeano<sup>8</sup>—, se produce un lento desarrollo económico que estaría sustentado en el destacado papel militar de la plaza y en la presencia de un sector ganadero aún embrionario<sup>9</sup>. Pero, será en las primeras décadas de la Edad Moderna (último tercio del siglo XV) cuando se produzca un crecimiento verdaderamente trepidante. Y entonces, tendrá como protagonistas destacados a unos sectores económicos ciertamente novedosos: una agricultura potente y en creciente diversificación, una ganadería trashumante en proceso de consolidación y una fiscalidad viaria codiciada y muy rentable —en 1492, y mediante decreto real, los Reyes Católicos permiten al concejo aldeano el cobro de la *roda* o impuesto por el

---

<sup>8</sup> Muñoz-Cobo y Fresco, J.: *Baños de la Encina: un viaje a su historia milenaria*, pp. 61-63. Caja Rural de Jaén, Jaén 1988.

<sup>9</sup> Cantarero Quesada, J.M.: ‘De iglesias, ermitas y humilladeros’, en *Libro de Semana Santa de Baños de la Encina. Asociación de Cofradías*, Baños de la Encina 2018.

tránsito viario por surcar el ‘manso’ de Baños (en el Camino de Toledo a Granada/Málaga se transitaba por su término tras superar el Puerto del Rey por el Collado de la Estrella)<sup>10</sup>—. Por tanto, y a modo de resumen, nos encontramos con una situación donde se da un régimen pluvial caracterizado por lluvias esporádicas y de carácter *quasi* torrencial, con unos reservorios siempre escasos y una población en constante aumento que, al amparo de la bonanza económica, tiene una necesidad creciente de utilizar el agua, aunque para ello tenga que obtenerla de la manera más ingeniosa. Pese a todo ello, o quizá por el déficit hídrico mencionado, y también por la concentración en un espacio tan reducido de una gran diversidad geomorfológica fruto del encuentro de dos ámbitos geológicos muy diferentes, los pobladores tuvieron la oportunidad de agudizar su creatividad modelando una infinidad de maneras e ingenios para obtener y almacenar agua para los diferentes usos cotidianos, ya fueran estos domésticos, agrícolas o industriales. Todo ello provocó que en un espacio extremadamente reducido se concentrara un interesante número de bienes, un acervo cultural que en su mayor parte estaba relacionado con la obtención, retención y uso del agua. Un patrimonio etnográfico singular, diverso y muy significativo, que hoy es carta de presentación de unos reductos paisajísticos bastante peculiares que buscan no naufragar en un inmenso océano de olivos.

En un primer periodo, durante la Baja Edad Media y con una población escasa y aún enclaustrada intramuros del castillo, las exigencias hídricas y los ingenios hidráulicos que se necesitaron fueron mínimos. Para consumo de la población era suficiente con el aljibe de la fortaleza, mientras que para el abastecimiento del ganado se surtirían de los humedales situados a la vera del castillo (Charcones y Cantalasananas) y, posiblemente, del venero de la calle Mestanza, el mismo que corriendo el tiempo dotaría de agua al pilar-abrevadero de la Iglesia de San Mateo, la parroquial. Por el contrario, con la primera Edad Moderna, cuando la población aumenta y la trama urbana salta las murallas del castillo derramándose el vecindario por la ladera del Cerro del Cueto, se comienza a domesticar el territorio, se multiplican las necesidades hídricas y se gestan interesantes *paisajes del agua*. De una parte, a causa de los temporales y para evitar el daño de las riadas, en la ladera urbana se canalizan y encorsetan los flujos pluviales creando estrechas y empinadas

---

<sup>10</sup> Ramos Vázquez, I.: *Memoria del Castillo de Baños de la Encina*, pp. 317-321 —AGS, RGS, III-1492, fol. 141—. Universidad de Jaén, Jaén 2003.

*calles de agua* (Precipicio, Fugitivos, Arroyo o Cuidado...); y, de otra, se drenan los humedales del piedemonte, ya mencionados más arriba, para evitar la proliferación de posibles enfermedades (como ocurre con el paludismo) y obtener, paralelamente, una enorme cuña de tierra fértil, por otra parte imprescindible para obtener la producción hortícola necesaria y el abastecimiento alimentario de una población en constante crecimiento.

Esta manera de intervenir en el territorio (mediante la construcción de ingenios hidráulicos), que sin ahondar en la investigación de campo podría parecer exclusiva de la ocupación castellana, contrariamente, tiene una larga tradición histórica. En este sentido, es necesario subrayar la presencia de una serie de equipamientos relacionados con la cultura del agua que son de gran interés y hunden sus raíces en lo más profundo de la historia local. Este es el caso de la gigantesca cisterna de muros de pizarra de Peñalosa<sup>11</sup> (Edad del Bronce), que recogía las aguas de lluvia y las de escorrentía que se deslizaban por el callejero del poblado; o el pequeño *balnea* doméstico de la cercana *villa* romana de la Ermita de la Virgen de la Encina<sup>12</sup>, que fue embrión del propio santuario y cuyas aguas podrían ser derivadas de una fuente próxima, la del Barranco del Pilar. Otro tanto ocurre con dos cisternas/piletas localizadas por los autores. Edificadas con un mortero de gran calidad, pues se utiliza la técnica del *opus caementicium*, posiblemente sean de origen romano: Los Perales de Purita y Del Polígono. La primera es hoy soporte de una alberca mucho más moderna y modesta utilizada para el riego de una huerta ahora extinta, mientras que la segunda es cimienta de los muros de una casilla de mina de la primera mitad del siglo XX, instalación que posiblemente fue utilizada por los *sacagéneros* que rentaron la mina del Polígono-Contraminas hasta su cierre definitivo. Otras evidencias históricas de esta ingeniería hidráulica son el doble aljibe almohade del castillo, ya mencionado anteriormente, y los caces de drenaje del complejo hidráulico de la Alcubilla (fuente, pozo y lavadero), cuya fábrica, elaborada con mortero de cal (posiblemente medieval), presenta gran calidad y resistencia.

---

<sup>11</sup> Moreno Onorato, A., Contreras Cortés, F., Cámara Serrano, J.A., Arboledas Martínez, L., Alarcón García, E. y Sánchez Romero, M.: 'Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce. La cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)', en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, Vol. 18. Granada, 2008.

<sup>12</sup> Burgos Luengo, F.J.: 'El caso concreto de las Villas Romanas en una zona determinada: el Alto Guadalquivir', en *Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas*, nº 41. Granada, 2001.



Lámina 3.- Diferentes ingenios hidráulicos: zanja en la campiña (1), alberca romana de 'Los Perales de Purita' —cimentación— (2), *balnea* doméstico del Santuario de la Virgen de la Encina (3), sillares del interior del Pozo Luzonas (4), socavón/minado del 'Huerto Banderas' (5). Elaboración propia.

Aun así y como se mencionaba al comienzo del capítulo, será durante los siglos XVI al XVIII cuando se edifiquen la mayor parte de los ingenios hidráulicos que hoy dan forma a la interesante red etnográfica que atesora el núcleo urbano de Baños de la Encina y su entorno más inmediato, un área rústica conocida popularmente como Los Ruedos y Dehesa del Llano o Santo Cristo. *Grosso modo*, podemos clasificar estos bienes hidráulicos en cinco tipologías según el manejo o uso que se hace del agua: ordenación territorial, uso doméstico, ya sea para beber u otros empleos (aseo, lavado de ropa, elaboración de pan, cocinado de alimentos, etc.), tránsito viario/comercial y ganadero, uso agrario y manejo industrial. Veamos algunos de los casos:

**1.- Ordenación del territorio.** Realmente, el objetivo último de estas infraestructuras no era ordenar o regular las tierras del entorno, pero sí es cierto que, al trazarlas o socavarlas, ya fuera para reconducir las aguas de lluvia o para evitar los daños de las riadas, se conseguía tal fin, pues se ordenaba la trama urbana del pueblo, se regulaban sus usos y, en ocasiones, se obtenían nuevas tierras para cultivo. Veámoslo. En líneas generales, son dos las construcciones que aquí tienen

cabida. De una parte, se cuenta con las llamadas como *callejas de agua* (Precipicio, Fugitivos, Arroyo —luego segregada en Mestanza, Del Pilar y Cuidado—, Trinidad baja, Herradores, Barranco, Mazacote y Cuesta de los Molinos), ejes viarios que canalizaban y evacuaban las aguas de un callejero con pendientes muy significativas y minimizaban los daños de las lluvias, a veces torrenciales. Se trataba de callejas estrechas, asombrosamente empinadas y, en un número elevado de ellas, sin vecindad —aunque en algunas ocasiones sí son el acceso a cuadras y corrales—. Su función era alejar las aguas de lluvia de las calles más frecuentadas por la población, éstas ‘tiradas’ en horizontal a las líneas de nivel del cerro, evitando así posibles daños y catástrofes. Según la trama urbana iba creciendo, de poniente a levante y alejándose del castillo, se trazaron nuevas calles que cortaban las líneas de nivel y vertebraban una población a salvo de inundaciones y riadas. Se trata de un paisaje urbano muy singular, que fue, entre otros muchos argumentos de tipo monumental e histórico, pilar básico de la declaración del pueblo de Baños de la Encina como Conjunto Histórico (1969).

En la parte inferior del pueblo, en La Serna y Ruedos, los arroyuelos que fluían del callejero eran reconducidos a las zanjas empedradas que discurrían por la porción de campiña que no volcaba aguas al río Nacimiento o ‘de *Las Cañás*’, gregario por su margen derecha del Guadiel. Con este último tipo de canalización se evitaba que las aguas de lluvia se estancaran en los viejos humedales de Los Charcones y Cantalasaranas, al menos durante la mayor parte del año, y finalmente eran evacuadas al Barranco de Valdeloshuertos y al río Rumblar. Mediante esta estrategia se evitaban posibles daños a los cultivos y equipamientos viarios de Los Ruedos y, complementariamente, se obtenía una cuña de tierra fértil para uso hortícola y localizada en las inmediaciones del pueblo: Arenales, Zambrana, Charcones, Huertas del Camino de Bailén, etc.

Junto a este tipo de zanjas, que evacuaban las aguas que llegaban a la campiña, hay unas segundas que ejercen de igual manera que las *callejas de agua* urbanas y que se repartían por los cerros a levante del Cueto. Éstas canalizaban las aguas de lluvia desde el escalón serrano de la falla a la base del piedemonte, donde eran reconducidas por las primeras. De esta manera, con la canalización controlada, se evitaban daños mayores en los cultivos, se conseguía la correcta evacuación de las

aguas y su acopio en lugares muy concretos, en los que se elevaba el nivel freático y se favorecía la presencia de pozos y abrevaderos (Pozo de la Vega, Barranco de la Serna-Zambrana, Huerto Lucero-Pozo Nuevo o Huertas de los Charcones).

Si se observa una imagen satélite de la zona, podrá apreciarse como el territorio que circunda el pueblo está totalmente surcado por una serie de líneas que asemejan un conjunto de cicatrices comunicadas entre sí, un complejo e histórico sistema de zanjas que, a modo de abanico o embudo, volcaba las aguas que llegaban a una porción importante de la campiña hacía el arroyo de Valdeloshuertos y posteriormente al Rumblar. De esta forma, se gestan nuevos usos para el territorio que las aguas han ido dejando atrás: norias, albercas, huertas, huertos y abrevaderos a pie del Camino de Andalucía por la Barca de Espeluy... en fin, un rosario de isletas singulares que aún hoy se elevan de entre un todo dominado abrumadoramente por los olivos.

**2.- Uso doméstico.** Como se ha visto, durante los primeros años de la Edad Moderna se produjo un intenso crecimiento demográfico y urbano y, con ello, se creó la necesidad de construir los equipamientos necesarios para abastecer de agua a la población, para sus diferentes usos: hidratarse, cocer alimentos, elaborar pan, lavarse y lavar la ropa, etc. Con este fin, por toda la extensión de la *villa vieja* se horadaron alrededor de una centena de pozos unifamiliares, que se ubicaron en los corrales de las casonas, y un número mucho más reducido y de carácter público que se localizó en lugares de encuentro y tránsito generalizado (Pozo Vilches y Pozo del altozano de la Cuesta de los Herradores). Las propiedades salobres de las aguas obtenidas mediante este método, que permitían elaborar un pan de calidad pero que no eran aceptables para el consumo humano, obligó a conseguirlas también en otros lugares más alejados, preferentemente de los veneros del cercano Barranco de Valdeloshuertos (fuentes de La Cayetana, Socavón, Pacheca y Salsipuedes) y de algunos parajes próximos al pueblo, como el Arroyo de La Alcubilla (agua potable), el Barranco del Pilarejo (lavadero y secadero de ropa) o el venero del Pilar de la Virgen (abrevadero y agua potable). En otras ocasiones, y para lavandería, se adecuaron para este menester los rebordes de algunas albercas de huerta, fabricando lavaderos (Charcones y Descolorío), y se habilitaron pequeñas pozas en

arroyos que fluían sobre soportes geológicos en los que, por dominar la pizarra (Alcubilla), corrían aguas limpias.

El crecimiento demográfico e industrial (transformación aceitera) que se produjo en el tránsito de los siglos XIX al XX, a lo que se sumó la distancia a la que estaban situados los principales veneros de agua potable (Valdeloshuertos), escasa pero suficientemente significativa para transportarla a pie, obligaron a que, superada la mitad de la centuria, se obtuvieran y canalizaran hasta el pueblo las aguas de un manantial del interior de la sierra: Gorgogil (ya desde el primer tercio del siglo se contaba con diferentes estudios y propuestas). Situado en el término municipal de Villanueva de la Reina, dista unos 22 km. del núcleo urbano. Su finalidad fue abastecer a una decena de fuentes públicas, muy coquetas, que se edificaron y repartieron por todo el callejero del momento (año 1957).



Lámina 4.- Localización geográfica y distribución de ingenios hidráulicos: Zanja (1), Noria de la Huerta Zambrana —andén y acueducto— (2), Fuente de la Cayetana (3), Noria del Morito —Barranco de Valdeloshuertos— (4), Molino de Abajo, interior (5). Elaboración propia.

A modo de epílogo de este apartado, subrayar que, en un espacio muy reducido del conjunto histórico de la localidad, un área que no alcanza las cinco hectáreas, se contabilizan alrededor de un centenar de pozos para uso doméstico. En la mayoría de los casos, los brocales siguen unas pautas muy similares y presentan un labrado

que raya lo monumental. En su día, los pozos condicionaron la distribución interior de las viviendas y, aún hoy, cuando cada metro edificado tiene un alto valor económico, lo siguen haciendo. Esto ha permitido conservar un paisaje urbano que no ha perdido su más honda identidad histórica y cultural. De otra parte, extramuros de la población, se han conservado las ingeniosas alcubillas, alguna de las fuentes del barranco de Valdeloshuertos (Cayetana y Socavón), los pilares-lavadero y un espectacular secadero de ropa con una potente carga simbólica (Pilarejo), así como los caminos, tradicionales e históricos, que permitían acceder a cada uno de estos ingenios. Hoy, todo ello da forma a unos reductos paisajísticos que acogen un patrimonio muy singular, como ocurre con el Camino de la Cayetana. En este caso se trata de una enorme cicatriz tallada con gran esfuerzo sobre la roca (pizarra) que, a intervalos, está salpicada de algún que otro de estos bienes culturales (fuente de la Cayetana, pozo Luzonas, Cueva del Grajo, fuente del Socavón).

**3.- Red viaria, comunicaciones y movimientos ganaderos.** En el pasado, el núcleo urbano de Baños de la Encina dominó un estratégico cruce de caminos, al sur de Sierra Morena, ya fuera en el marco de los caminos de larga distancia que unían la llanura manchega con Andalucía, en algunos casos herederos de calzadas romanas, ya fuera en relación con las cañadas y cordeles ganaderos que ponían en conexión el norte peninsular y las sierras béticas con el macizo de Sierra Morena (Cañada de los Serranos o Conquense, Cañada de La Plata o del Valle de Alcutia, Vereda de Linares o de *Los Pontoneros*, etc.). Así lo ha puesto históricamente de manifiesto la presencia de su magnífico castillo, eterno guardián de los pasos de Sierra Morena. Con el fin de abastecer a este cometido, el flanco sur del pueblo, de este a oeste, se vio salpicado por un conjunto de pozos verdaderamente complejos y monumentales, como es el caso de:

- Pozo de La Vega: cruce del Camino de Andalucía y la vereda ganadera de Linares —cañada trasterminante que comunicaba Sierra Morena con la Sierra de Segura—.
- Pozo Nuevo: punto de encuentro del Camino de Andalucía con el Camino de San Lorenzo (localidad situada en la vertiente norte de Sierra Morena), con la cañada ganadera de Majavieja, que distribuía las cabezas de ganado por los pastos de las estribaciones meridionales de Sierra Morena, y con los

históricos caminos vecinales de Guarromán y La Carolina —antes de la Torre de Martín Malo y Vilches—.

- Pozos de Los Charcones: en este lugar el cordel ganadero de Bailén entraba en nupcias con diferentes caminos y determinaba direcciones bien distintas, como así ocurría con Camino Palomar, que penetraba en la campiña rumbo al río Guadiel, y los caminos de Bailén, ‘Mendozas’ y de Andalucía o Camino de Andújar, que compartían el tramo inicial. El último de ellos tenía como destino la ‘barca de Espeluy’ para salvar las aguas del Guadalquivir.



Lámina 5.- Camino de los Romanos/Camino de Andújar: Camino y bardal con el castillo al fondo, despiece del empedrado, Camino de Andújar o de la ‘Barca de Espeluy’. Elaboración propia.

En todos los casos, siendo lugar de abrevadero para recuas y rebaños, cada una de estas verdaderas ‘estaciones de servicio’ contaba con pozo horadado en las entrañas de la tierra y revestido de sillares de piedra, espléndido brocal pétreo, piletas para el ganado (de arenisca o granito) y, rodeando la boca, ‘babero’ empedrado con losas. En la mayoría de las ocasiones estaban bajo la protección y vigilancia de una ermita o capilla —como así ocurría con el Pozo Nuevo y la ermita inmediata de San Marcos<sup>13</sup> en el encuentro del Camino de Andalucía con diversos viarios locales: Caminos de Guarroman y Vilches, Cañada de Majavieja, etc.—. A

<sup>13</sup> Cantarero Quesada, J.M.: ‘De iglesias, ermitas y humilladeros’, en *Libro de Semana Santa de Baños de la Encina. Asociación de Cofradías*, Baños de la Encina 2018.

este elenco patrimonial, más que interesante, se sumaba la presencia de diversos bienes relacionados directamente con actividades agroganaderas y la propia traza viaria, como es el caso del Puente de los Charcones, el vado empedrado de Cantalasaranas, el conjunto de las eras de Casa o la pervivencia de diferentes tramos de camino empedrado (posiblemente de filiación bajomedieval y no romana como en ocasiones pretende la tradición popular). Así ocurre con el 'Camino de los Romanos', una muestra muy singular formada por unos doscientos metros de empedrado, un conjunto de tres eras y un 'bardal' ganadero, todos en buen estado de conservación y muy próximos al puente y pozos de Los Charcones. Pese a su situación actual y mientras que no esté bajo el amparo de alguna forma de protección, la amenaza de deterioro y destrucción será una constante.

Por otra parte, al norte del pueblo, en el interior de uno de los barrancos que desaguan en el río Grande (afluente principal del Rumblar), se eleva una alcubilla de carácter casi monumental, una verdadera estación de servicio de la época (Edad Moderna). Situada a la sombra de un histórico huerto en barranco, de gran belleza y valor etnográfico (Huerto Miguelico), de ella partía uno de los caminos que llevaba a la vertiente norte de Sierra Morena, al Valle de Alcudia, y ponía en relación a Baños de la Encina con los pueblos de El Hoyo y Mestanza. También arrancaba de este punto un ramal secundario de otra calzada que transitaba paralela al viario anterior, aunque corría algo más a levante, y que tenía como destino los pueblos de San Lorenzo y Huertezuelas, también en el *Campo de Calatrava*. El lugar, además de huerto en barranco y alcubilla, contaba con pozo, caces de desagüe (obra de mortero realizado con calicanto), pileta, lavadero en poza y, en un entorno muy próximo, un segundo pozo (Pocico Ciego) y un amplio tramo de camino labrado directamente sobre la roca madre (pizarra y granito). Se trata del nombrado como Camino de la Picoza, trecho del Camino del Hoyo localizado en la margen izquierda del río Grande.

Completan el discurso viario otros elementos hidráulicos localizados a levante del pueblo, como el Pilar de la Virgen, abrevadero para animales y viajeros situado en el Camino de Andalucía (en su tramo Majavieja). Y próxima a esta misma calzada, que discurre al sur de la falla y paralelo a la misma, en un punto relativamente cercano al santuario de la Virgen de la Encina, se cuenta con una segunda alcubilla. Ésta,

levantada enteramente en piedra, está ubicada a medio camino entre la dehesa de Navarredonda y la histórica Casería del Salcedo (vieja hacienda de olivar y viña), junto a una derivación caminera que se adentra en el interior de la sierra siguiendo el curso del río Grande.

**4.- Uso agrícola y riego.** Los procedimientos para obtener el agua para estos menesteres han sido muy diversos, ya fuera por las condiciones geológicas del terreno, por las propiedades y condiciones del suelo que daba sostén a las producciones agrícolas o por el tipo cultivo que se irrigaba. En este sentido, al sur, en la campiña y vega, donde abundaba más el agua y las tierras para cultivo ofrecían mayor fertilidad, dominaban abrumadoramente las norias de sangre, que contaban con andenes casi monumentales, albercas de gran tamaño, una amplia red de acequias y, en ocasiones, con acueductos muy conseguidos. Por el contrario, al norte, en las duras estribaciones serranas y proveyendo a los históricos huertos en barranco, tenían mayor presencia los socavones o minados, que horadaban la roca con una ligera inclinación sobre el plano horizontal y obtenían el agua almacenada entre las fracturas de la pizarra, y las pozas, que se construían junto a los arroyuelos, de tal forma que temporalmente ‘secuestraban’ y estacaban el agua de los regatos para disponer de ella en caso que se necesitara para riego.

En ambos casos, ya fuera en la generosa huerta meridional o en el escalonado huerto en barranco del noreste, la primera encorsetada hoy entre un mar de olivos y el segundo arropado por un hacinado bosque de repoblación (pino y eucalipto), se conservan unos paisajes muy singulares, de larga tradición histórica y una potente carga cultural.

**5.- Uso industrial del agua.** Principalmente, los ingenios destinados a estas manufacturas estaban representados por los molinos hidráulicos y los equipamientos vinculados a las caserías y almazaras para molturación de la aceituna. En este sentido, se contaba con los molinos harineros del río Rumblar (Arriba, Grande y Jacarero) y con los del río Grande y La Junta de los Ríos, por bajo de Cerro Molinos (Migaldías y Picoza, o Molinos de Arriba y de Abajo). De destacar, y relacionado con las almazaras, la presencia de un pantanillo de pizarra y ladrillo situado en el curso del arroyo del Rumblarejo, una infraestructura que represaba las aguas del regato,

las canalizaba mediante un caz labrado en la roca, protegido también con ladrillo, y las dirigía a un aljibe para que, posteriormente, fueran usadas en la prensa de la almazara de la Casería Manrique o del Lentisco.



Lámina 6.- Pantanillo del Arroyo del Rumblarejo. Elaboración propia.

La capacidad para modelar paisaje con la que contaban los molinos de los ríos Grande y Rumblar, que también la tenía el Molino de Viento del Santo Cristo que coronaba el pueblo de Baños, fue más allá del ámbito de influencia de las márgenes de la corriente fluvial o del otero de Buenos Aires, en cuanto al de viento se refiere. Cuando molían la cosecha de grano, en realidad, estos molinos representaban el último eslabón de un enorme y complejo engranaje 'agrosilvopastoril', un sistema de aprovechamiento de los pagos serranos regulado mediante ordenanzas municipales que ya en las de 1742 era denominado como de 'roza de cama'. Englobaba un conjunto de normas y tiempos de uso, según aprovechamiento, que permitían la coexistencia de carboneros, rancheros, pastores y agricultores y, por otra parte, gestaban un hábitat muy singular donde la *torruca*, como vivienda serrana/chozo local, y una serie de equipamientos complementarios, como las eras, los hornos de

pan cocer exentos de cualquier otra construcción y los abrevaderos, tenían un papel protagonista<sup>14</sup>.



Lámina 7.- Torruca: torruca, paisaje de *roza de cama* y horno de Los Escoriales. Elaboración propia.

Tan vasta enumeración patrimonial no sólo aporta información sobre las diversas soluciones técnicas utilizadas en distintos ámbitos geográficos y económico-culturales, y en diferentes momentos de la historia de este municipio, también nos ayuda a entender procesos más complejos que, a escala local, han dado forma a la historia cotidiana de un territorio en muchos casos árido como pocos. Pues, como se argumentaba al comienzo de la comunicación, 'El agua, en un territorio sin regulación cárstica o nival que atenúe las fuertes oscilaciones estacionales mediterráneas, ha sido tradicionalmente uno de los recursos más apreciados por agricultores y ganaderos'.

<sup>14</sup> Cantarero Quesada, J.M.: 'La torruca, eje cultural del territorio', en *Arte, Arqueología e Historia*, nº 13, pp. 289-297. Córdoba, 2006.

Pero, y a todo esto, se alcanzó la segunda mitad del siglo XX y con ella llegó a nuestros campos una desacertada transformación agraria. Para los municipios de la Sierra Morena de Jaén, y en general para todo el agro provincial, supuso un periodo crítico que acarreó la total desaparición de las labores económicas tradicionales y, en gran medida, de la cultura material vinculada a ellas. Se modificó así, cuando no se arrasó, un paisaje cultural y humanizado modelado durante siglos.



Lámina 8.- Evolución paisajística de Los Ruedos y Campiñuela: el olivar amenaza con tomar la falla y engullir al castillo. En la fotografía de arriba (autor: Antonio Moreno 'Miravés'), fechada a la década de los sesenta del siglo XX, se puede apreciar el total dominio de la tierra de calma. Por el contrario, en la de abajo (actualidad) el olivar es dueño absoluto del paisaje. Sólo está ausente en las 'isletas', donde se pueden apreciar algunos equipamientos públicos, como el Camino Romano y las Eras, y allí donde la pendiente impide su cultivo.

Con ello, los caminos históricos y cañadas tradicionales, las torrucas, los *chortalejos*, las eras, los pilarejos, los *rajales* y colmenas..., fueron desapareciendo paulatinamente y sin pausa bajo el oscuro hollín del olvido, entre escombreras y

estercoleros, que surgieron por doquier bajo la falsa excusa de una fatua modernidad. Fuentes, pozos y alcubillas fenecieron, sus veneros se vieron taponados por la inmundicia, mientras que molinos, caserías y cortijos sucumbieron aplastados por su propia ruina. Paralelamente y ya en la década de los ochenta de la misma centuria, apabullados por la creciente pujanza del olivar, los emparrados se rasuraron por la cepa y las tierras de calma fueron tomadas por inacabables hileras de olivos. Ni las fértiles tierras de huerta y vega fueron ajenas a este devastador proceso, pues fueron mermando inevitablemente ante la agresiva y dominadora avalancha aceitera. La mancha verde plata, que en ocasiones se vistió de un falso dorado, redujo a la mínima expresión los viejos y desgastados reductos hidráulicos, unos parajes únicos, singulares, que habían sido levantados a la sombra de unos déficits hídricos con endémica presencia en las estribaciones de esta parte de Sierra Morena. La tradicional cultura del agua que estos usos había gestado quedó relegada a reliquia.



Lámina 9.- Estado de ruina del patrimonio: escombreras y basureros: Camino de San Lorenzo clausurado (1), Cordel de Guarromán (2), Puente de Los Charcones (3), Molino de Viento del Santo Cristo (4), Piedra Escurridera (5), Pocico Ciego (6). Elaboración propia.

### **III.- La Red de Senderos Temáticos como herramienta para preservar los caminos históricos y los reductos paisajísticos de la ‘Cultura del agua’**

En el municipio, durante el último lustro del siglo pasado, comienzan a alzarse las primeras voces demandando la implementación de acciones para la defensa y

preservación del patrimonio local. Intervenciones que deberían ser mucho más integrales que las ejecutadas hasta ese momento, pues hasta entonces se habían centrado únicamente en el patrimonio monumental más sobresaliente. Se entendía como 'integral' la necesaria atención a otro tipo de bienes, como los de carácter etnográfico, arqueológico o inmaterial: empedrados históricos, molinos, cuevas y socavones, yacimientos y enclaves arqueológicos, juegos tradicionales y de raíz histórica, pero también pilares, abrevaderos, pozos, alcubillas... e incluso las coplas y dichos que se cantaban entre risas cuando se iba a por agua a las fuentes. La entidad que encabezó todo este proceso y llevó la voz cantante fue una Escuela Taller, un programa formativo para personas menores de 24 años que alternaba contenidos teóricos y la realización de prácticas reales. En concreto, fue el Taller de Turismo Rural quien comandó la iniciativa de conocer este patrimonio y promover su conservación (mediante la convocatoria de jornadas formativas e informativas y la edición de diferentes materiales divulgativos), dibujó sobre el papel los primeros senderos que comunicarían entre sí una buena parte de este tipo de bienes (los que discurrían por el entorno más cercano al núcleo urbano) y señaló seis de los senderos propuestos en el borrador de trabajo, aunque la intervención contó con muy pocos medios económicos. Con este fin, al comienzo de cada ruta se instaló un panel de presentación de la misma y se ubicaron postes de dirección en cada uno de los cruces del trazado (se utilizó para ello madera de pino tratada en autoclave, contra termitas, carcoma, etc.). Aunque la intervención fue mínima y apenas afectó a la mejora del patrimonio existente en los caminos señalizados y en los reductos paisajísticos asociados, sí sentó el germen de lo que en breve daría lugar a los dos primeros senderos homologados por la Federación Andaluza de Montañismo (PR-A 288 Sendero del Bronce y PR-A 289 Sendero de La Verónica<sup>15</sup>).

Con seguridad, fue en estos años, con estas iniciativas, cuando se cimentaron los pilares de lo que sería la futura organización y creación de una red de senderos turísticos que vertebraría el territorio que circunda el pueblo de Baños de la Encina, una malla viaria que tendría como principales argumentos la salvaguarda de los pequeños y singulares reductos de la Cultura del Agua que giraban en torno a la villa, la recuperación y difusión del patrimonio etnográfico que contenían estas

---

<sup>15</sup> <http://fedamon.com/index.php/home-6/2013-04-16-17-25-18> (última consulta 24 de agosto de 2020).

isletas paisajísticas y el uso social de los caminos tradicionales que vertebraban este entramado de ingenios hidráulicos.

*Grosso modo*, el proyecto de implementación de la *Red de Senderos Temáticos* afectó entonces (su desarrollo se centró principalmente entre los años 2007 y 2011) al conjunto de los parajes denominados tradicionalmente como Los Ruedos, localizados al sureste del pueblo, y La Dehesa del Santo Cristo o del Llano, una ancha franja al norte de la trama urbana, que va de levante a poniente. Se trata de un amplio territorio de campiña y sierra, en origen de propiedad municipal (del Común de los vecinos) y uso tradicional por la población local, que encierra en su interior al núcleo urbano de Baños de la Encina. Un espacio de frontera que, como limes entre lo poblado y lo agrario, y perdida su utilidad histórica, degeneró en un conjunto de escombreras y basureros ilegales. Los caminos históricos habían sido clausurados, arados y expoliados por las propiedades linderas, y sus ingenios hidráulicos, en muchos casos derruidos, habían quedado ocultos por la inmundicia. Entrando en detalle, el proyecto afectó en mayor medida a los lugares denominados Camino de la Cueva de la Mona (y comienzo en común con el Camino Ancho), Pozo de la Vega, Aprisco de los Charcones, Vereda de las Aguas en su tramo de la *Cola* del embalse por Valdeloshuertos, Camino Cascarrillo, Pozo Nuevo, Cordel de Guarromán, Piedra Escurridera, Arroyo de la Alcubilla, Piedras Bermejas, Canteras del Santo Cristo y Barranco del Pilarejo. En realidad, una ancha banda circular y amplitud variable que rodeaba y aún hoy circunda todo el perímetro urbano de la localidad.

En líneas generales, el proyecto de implementar una *Red de Senderos Temáticos* tenía como finalidad la recuperación real e integral de los caminos histórico-tradicionales y las reliquias paisajísticas presentes en los ruedos históricos de la villa (tierras de antiguo uso comunal), incluyendo aquellos elementos de su patrimonio etnográfico que daban identidad propia a cada reducto concreto del paisaje. Se lograba así crear un **perímetro verde** con una alta carga cultural, etnográfica, arqueológica y ambiental, de carácter público y uso social, que debería rodear al pueblo, un espacio que hasta entonces había estado formado por un rosario de escombreras, herbazales y viejos ingenios etnográficos en decadencia que segregaban escandalosamente el núcleo urbano de Baños de la Encina de su

entorno agrícola/forestal. En aquel momento, ya sin la tutoría inicial de la Escuela Taller citada con anterioridad (se trataba de programas formativos de dos años de duración y, para entonces, ya había sido clausurada), sería el área de Medio Ambiente y Turismo del Ayuntamiento de Baños de la Encina la que pasaría a comandar el proyecto. Para este fin, la concejalía contó con el inestimable apoyo económico de la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía, ya fuera mediante la convocatoria anual de subvenciones publicadas en BOJA bajo la línea «infraestructuras turísticas», o a través de las ayudas aportadas por las diferentes Iniciativas de Turismo Sostenible que aglutinaban a municipios de distintos ámbitos territoriales y en los que Baños de la Encina estaba presente: RedPatrimonia –23 municipios monumentales de toda la geografía andaluza–, ADIT Sierra Morena – poblaciones que forman parte del macizo mariánico– y Paisajes Mineros de Jaén – programa que integraba a tres pueblos de la provincia con una arraigada historia minera: Guarromán, La Carolina y Baños de la Encina–. Por otra parte, se contaba con el apoyo puntual, preferentemente económico y en ocasiones asesor, de la Excm. Diputación Provincial y la dedicación, constante y siempre comprometida con la historia y cultura del pueblo, del Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada a través del '*Proyecto Peñalosa*' comandado por el catedrático Francisco Contreras Cortés.

La particularidad de estos senderos es su trazado periurbano y la posibilidad de que sean usados tanto por los vecinos de la localidad, que de este modo podrían identificarse con su propia historia, como por los visitantes, de tal manera que aquéllos que estaban llegando al pueblo interesados en conocer los bienes monumentales del municipio (castillo, camarín barroco y parroquia de San Mateo, principalmente) pudiesen también complementar su visita con el disfrute de estos senderos y su patrimonio. A la privilegiada geodiversidad y riqueza paisajística del territorio, se sumaba un patrimonio arqueológico más que sobresaliente y unos espacios naturales bastante notables, pese a su grado de antropización. Todo ello permitía la posibilidad de relacionar aquellos reductos paisajísticos con la ocupación humana y la capacidad de la población para «domeñar» su entorno, pero también

los vinculaba con el patrimonio artístico-cultural, las costumbres y los usos que los habitantes de la zona habían dado a ese territorio<sup>16</sup>.

La *Red de Senderos Temáticos* cuenta hoy con cuatro itinerarios que comparten tramos comunes, de tal forma que circundan en su totalidad el núcleo urbano, tanto el conjunto histórico como el callejero más moderno, poniendo en comunicación los diferentes reductos paisajísticos. La trama caminera implementada ha recuperado todo un bagaje etnográfico singular sin el que no se puede entender la historia cotidiana y, por qué no, la Historia en mayúsculas de este municipio. Y, paralelamente, estos caminos se han ido transformando en un escenario ideal para usos y fines educativos, culturales, identitarios, ambientales, recreativos y deportivos.

Como se decía, han sido cuatro los senderos implementados. Preferentemente, cada uno de ellos, y a modo de eje interpretativo, gira en torno a una disciplina principal que le da un sentido didáctico (geología, arqueología y medio ambiente), aunque no dejan de apoyarse en otras áreas complementarias como son el patrimonio etnográfico, la agricultura, la silvicultura o los recursos histórico-artísticos que salpican su recorrido. Veamos los senderos temáticos que se gestaron:

- El primero de ellos, el *Geosendero de la Pizarrilla*<sup>17</sup>, tiene como eje temático la geología del lugar y ofrece un trazado circular que permite rodear a pie todo el núcleo urbano. El sendero, que en todo momento mantiene a la vista el caserío del pueblo, cuenta con un hito geológico tan destacado como es la *Falla de Baños*, así como otros complementarios como son la fosa del arroyo Nacimiento o de *Las Cañas* (Campiñuela), la trinchera de galena del Polígono, la mesa tabular de arenisca del Cerro de la Calera, el dique de pórfidos del Arroyo de la Alcubilla y Piedras Bermejas o el ‘mar’ de pizarra de la Dehesa del Santo Cristo. Por otra parte, desde la vertiente paisajística ofrece ámbitos muy diversos, que van desde las fértiles huertas de la vega a los encajados huertos en barranco de las primeras estribaciones serranas,

---

<sup>16</sup> Cantarero Quesada, J.M.: ‘Territorio, turismo y senderos temáticos, el caso de Baños de la Encina, Jaén’, en *Patrimonio cultural y desarrollo territorial*, pp. 277-308. Coord. por Manero Miguel, F. y García Cuesta, J.L. 2016.

<sup>17</sup> <http://elcotanillo.blogspot.com/p/geosendero-de-la-pizarrilla.html> (última consulta 24 de agosto de 2020).

pasando entre la una y el otro por laderas en pendiente bajo el dominio de un sotobosque aromático formado por cantueso, romero, mejorana y diversos tipos de jara, o los bosques de repoblación de los años del *Desarrollismo Franquista* (pino y eucalipto). Enclaves naturales que acogen en su interior bienes arqueológicos de gran importancia, como el fortín argárico de Migaldías o Cerro Molinos. En todo el recorrido se puede apreciar un rosario de pequeños reductos paisajísticos en los que la cultura del agua tiene un papel destacado, como son Pozo Nuevo, Pocico Ciego o Piedra Escurridera, entre otros. Se trata de ingenios muy característicos, casi monumentales y de origen caminero. De entre todos ellos, destaca el llamado como Pozo de la Vega. Situado en el cruce que forman el Camino de Andalucía —el tramo designado como Cascarrillo— con la cañada ganadera de Linares, su nivel freático se nutre en cierta medida de una *calleja de agua* (vieja Calle del Arroyo-Cuidado-Trinidad). Este sendero, por otra parte, discurre por caminos históricos muy singulares y gran interés geológico, histórico y cultural, y da fe de ellos. Así ocurre en una parte de su itinerario, que es lindero con el llamado Camino de la Picoza —un tramo del histórico camino vecinal del Hoyo—, un viario labrado directamente y durante siglos sobre un soporte geológico formado por pizarra y diques de pórfidos.

- El sendero anterior cuenta con un ramal secundario o apéndice, opcional durante la ruta, el llamado como Sendero de La Verónica. Se trata de un camino homologado como de pequeño recorrido (PR) por el Comité de Senderos de la Federación Andaluza de Montañismo. Su recorrido conduce al yacimiento arqueológico del mismo nombre (Edad del Bronce) y, aunque no es de tipo circular, puede realizarse de manera independiente al Geosendero de la Pizarrilla: ida y vuelta sobre la misma traza y sumando unos 12 km; o integrado en un sendero a mayor escala, el GR 48 Sierra Morena, en su etapa Baños de la Encina – La Carolina<sup>18</sup>. En este caso, a los 24 km que presenta la etapa del Sendero de Gran Recorrido (GR) habría que sumar los 4 km del desvío al yacimiento (sumando ida y vuelta). El sendero discurre en su mayor parte por el Cordel de Guarromán, una cañada ganadera que presenta

---

<sup>18</sup> <https://elcotanillo.blogspot.com/2011/08/sendero-de-gran-recorrido-gr-48-sierra.html> (última consulta 24 de agosto de 2020).

amplias áreas de pastizal, algunas manchas de monte bajo aromático y grandes bosques de pino en los que lentamente, pero con ciertas dificultades, se está regenerando el encinar propio de esta parte de Sierra Morena. En su tramo final, cuando deja atrás la cañada y por tanto el itinerario del GR 48, y gira al noroeste, surge un bosque de encinas adhesionado con una presencia creciente de majoletos, brezos, lentiscos y algún piruétano. Durante el trayecto del GR aparecen pequeñas isletas paisajísticas, muy apacibles, repartidas junto a los arroyos por donde discurre el camino. Éste es el caso de la noria y alberca con lavadero del *Descolorío*, junto al arroyo de la Celada o *Zalá*. En otra de ellas, en el arroyo del Rumblarejo, emergen el pantanillo y caz que abastecía de agua a la almazara de la Casería Manrique (ahora Lentisco) y, regato abajo, se derraman las terrazas del Huerto Polo. En las inmediaciones del sendero, cuando ya hemos dejado atrás más de una *torruca* anclada en el olvido, asoma otro de los viejos huertos en barranco, el Huerto de la *Vizca*, con sus pozas colmatadas de légano. Ahora, abandonado a su suerte, se desploma sobre las aguas río Grande como si se tratara de una fosilizada reliquia varada en el tiempo.

- Por su parte, el *Sendero del Bronce*<sup>19</sup>, que también es de carácter circular, discurre enteramente por la Dehesa del Santo Cristo (al noroeste del pueblo) utilizando para ello diversos caminos tradicionales, como el Camino de Doña Eva o *Castellana* y el Camino del Hoyo. Principalmente, ofrece argumentos de carácter medioambiental (fruto de una larga historia silvopastoril), que se complementan con la notoria presencia de bienes de tipo etnográfico y arqueológico. A modo de estímulo arqueológico, durante el trayecto ofrece una vista panorámica de Peñalosa, desde el otero de Cerro Moyano, y la presencia del fortín argárico de Migaldías, también llamado de Cerro Molinos. Aunque discurre por varias isletas paisajísticas, es de destacar la existencia de alguno de los huertos en barranco mejor conservados, como los llamados del Arroyo del Paridero o *Banderas* y Huerto Miguelico, y la ya mencionada Alcubilla. Ésta, ubicada en un *anchurón* despejado en mitad del bosque, preside un bello enclave rodeado de eucaliptos y pinos de reforestación

---

<sup>19</sup> [http://elcotanillo.blogspot.com/p/senderos\\_03.html](http://elcotanillo.blogspot.com/p/senderos_03.html) (última consulta 24 de agosto de 2020).

(década de los 50 del pasado siglo) y se erige íntimamente vinculada a la Cultura del Agua. Está integrada por un huerto en barranco, que obtiene el agua mediante pozo y pozas del *arroyete* de la Viña la Tonta, y una vieja área de repostaje que abastecía de agua a los transeúntes del Camino del Hoyo, un viario que ponía en comunicación una y otra vertiente de Sierra Morena. El complejo hidráulico cuenta con alcubilla, pozo, acequias de drenaje, lavadero junto al arroyo (en poza) y fuente, esta de traza mucho más moderna.

- Finalmente, La *Verea de las Aguas*<sup>20</sup> fue el último sendero señalizado que se implementó. Mientras que el trayecto inicial atraviesa los antiguos Ruedos —tierras que en tiempo fueron destinadas a diferentes usos comunales— y un tramo de la cuña de huerta ganada al humedal de Los Charcones, hoy tomado por un olivar que avanza inmisericorde (Camino de la Cueva de la Mona y Camino Romano), la segunda parte de su recorrido aprovecha una vieja senda, la que en el pasado fue utilizada por la Guardería del Embalse del Rumblar para llevar a cabo sus labores de vigilancia. De ahí el apelativo del sendero, ‘Verea de las aguas’, pues, no en vano, unos dos tercios de su recorrido discurren paralelos a la lámina de agua de la llamada «cola» de Valdeloshuertos.

Los argumentos del sendero se concentran principalmente en torno al patrimonio arqueológico, que es su protagonista más destacado, aunque también utiliza para sus fines didácticos y turísticos los bienes de tipo etnográfico y medioambiental. Como ya se ha mencionado, tiene su principal valedor en el yacimiento de Peñalosa (Edad del Bronce) y, como su propio nombre evoca, también tienen un papel destacado los bienes relacionados con la Cultura del Agua presentes en el Barranco de Valdeloshuertos o de Los Huertos. En medio de estos dos dominios artificiales, olivar y pantano, como si se tratara de una mota minúscula y discordante, aparece una pequeña isleta paisajística de gran interés: el Aprisco ganadero de Los Charcones. Se trata de un antiguo descansadero de ganados trashumantes que cuenta con

---

<sup>20</sup> <https://elcotanillo.blogspot.com/2011/01/verea-de-las-aguas-penalosa-1.html> y <https://elcotanillo.blogspot.com/2011/01/verea-de-las-aguas-penalosa-2.html> (última consulta 24 de agosto de 2020).

pozos, abrevaderos y 'baberos' empedrados. Pero el lugar, no conforme con sus valores hídricos, salpica su entorno de un excepcional conjunto de bienes patrimoniales que derivan de los viejos usos que desempeñó este enclave (caminos, huertas y ruedos comunales): cañadas ganaderas encorsetadas entre bardales de piedra seca, un robusto puente bajomedieval, norias, andenes y albercas, calzadas y eras empedradas, casillas de huerto, lavaderos, canteras y zanjas...



Lámina 10.- Peñalosa: Puerta Norte y bastiones de entrada (1 y 2), cisterna (3), vista general (4), Puerta Sur (5). Elaboración propia.

Como ya se ha mencionado, el destino final de este sendero era potenciar las visitas a Peñalosa, poblado de interés sobresaliente adscrito a la Cultura Argárica presente en la Cuenca del Río Rumblar (IIº milenio antes de Cristo). A la adecuación del sendero, que contó para ello con la recuperación patrimonial de la isleta de Los Charcones, la consolidación de la traza caminera, la construcción de una pasarela de hierro y madera para salvar uno de los regatos y la instalación de los hitos de dirección, se sumó la señalización interpretativa de la ruta, la realización en paralelo de campañas de excavación y las labores de consolidación e interpretación del poblado. El conjunto de actuaciones ha sido determinante para provocar el vertiginoso aumento de las visitas al yacimiento que se ha generado y, con ello, se ha reforzado su papel como componente cultural, se ha favorecido que la población local se identifique con este bien y se ha fomentado la creación de experiencias turísticas singulares. De gran interés para el segmento del turismo cultural o 'naranja', también lo son desde la vertiente ambiental (flora y fauna del recorrido) y deportiva (senderismo, visitas náuticas, etc.).

Pero, la implementación de toda esta compleja red de senderos no hubiera sido posible sin la realización de un conjunto de actuaciones previas que hicieron del escenario caminero una realidad física tangible, y sin el desarrollo de una serie de acciones posteriores que, de una parte, dieran contenido y utilidad a la red viaria, y, de otra, la promocionaran como destino turístico de carácter cultural, medioambiental y deportivo. Veámoslo.

**Caminería:** En relación con el soporte físico que debía permitir la movilidad, los senderos, se planteó una doble estrategia. De una parte, y sobre el papel, había que identificar estos caminos y, aún más importante, había que localizarlos sobre el terreno, debían ser de propiedad pública, o tener disponibilidad de uso, y tenían que ser transitables. De otra, era indispensable impulsar una iniciativa que dotara de unidad y carácter propio a la red viaria formada por los cuatro senderos temáticos. En este sentido, y una vez identificados los caminos, había que certificar la propiedad pública de los mismos. Con este objetivo, y como primera iniciativa real de intervención, se elaboró un Inventario de todos los Caminos Públicos del término municipal de Baños de la Encina, un trabajo de campo posteriormente argumentado

mediante certificación registral (Registro de la Propiedad) y ratificado por el Pleno de la Corporación Municipal (Ayuntamiento).



Lámina 11.- Caminos tradicionales: cicatriz del Camino de la Cayetana (1), Camino de la Picoza y talla del camino (2 y 3), Vereda de las Aguas (4), Escalones del Camino de la Cayetana (5).

En la línea de recomponer los viejos caminos, el siguiente paso fue realizar las intervenciones necesarias para recuperar los trazados originales y consolidar los firmes de los caminos históricos, actividades que por otra parte no fueron nada sencillas y, en muchos casos, causaron cierta tensión con la vecindad. También se desarrolló una compleja tarea que permitió recuperar los muros de piedra —bardales en la jerga local— que flanqueaban los caminos y los segregaban de las propiedades privadas colindantes —las mismas que hasta entonces venían usurpando la propiedad pública—. Paralelamente, y para preservar los antiguos

trazados camineros, se sellaron y regeneraron con vegetación las escombreras y basureros que amenazaban con engullir los caminos y, allí donde fue posible, se introdujeron especies botánicas autóctonas que favorecieran que el paseo fuera lo más agradable posible (senderismo).



Lámina 12.- Hitos de la Red de Senderos: hito en construcción (1), hito de dirección e indicación (2), hito de inicio de sendero (3 y 4), hito de indicación de un bien —camino empedrado— (5).

En relación con las señales que debían indicar la dirección de los senderos, se construyeron unos hitos levantados con piedra, postes que imitaban los mojones que históricamente había utilizado la tradición local para delimitar las diferentes propiedades agrícolas y serranas. En los mojones, en cada caso y para su construcción, se utilizó la roca por la que discurría el sendero: arenisca, pizarra o granito. Asimismo, en el frente del mojón, sobre una laja de arenisca del lugar, aparecía tallada la indicación de dirección necesaria mediante texto, flecha o banda

de continuidad (en caso de estar homologado por la Federación Andaluza de Montañismo). La piedra utilizada fue obtenida y labrada por un artesano local (picapedrero), Lorenzo Rodríguez García, la misma persona que ideó la tipología del hito y adecuó su base, a modo de guarida y nido, como posible cobijo de una especie animal endémica de la zona: el lagarto ocelado.



Lámina 13.- Actuaciones: Recuperación del Camino de la Cueva de la Mona (1), Puente de los Charcones (2), desescombro del Pocico Ciego (3), eliminación de la escombrera de la Piedra Escurridera —mirador— (4), limpieza y recuperación del paraje de La Alcubilla: pozo, alcubilla, caces y nuevo abrevadero, que se nutre del rebosadero de la propia alcubilla (5).

**Reductos Paisajísticos:** Por otra parte, las diferentes isletas paisajísticas seleccionadas, ya fuera por el interés de los bienes patrimoniales con los que contaban o por su función estratégica junto a los senderos, fueron protegidas y habilitadas como áreas de uso público (recreativo, cultural, educativo, social...). Con este fin, y para valorizar la propia isleta paisajística, se protegieron, conservaron, consolidaron y rehabilitaron un buen número de ingenios y elementos hidráulicos, aquellos que en su día fueron de uso cotidiano, ya fueran utilizados por vecinos, por ganaderos trashumantes o por viajeros. Así ocurrió con pozos, alcubillas o majadas

ganaderas. Estas mismas áreas de uso público se equiparon, siempre con criterios de máxima discreción e intentando no aminorar el valor de los bienes protegidos, con bancos de madera, mesas tipo picnic, agua potable, vegetación autóctona (recuperación del monte mediterráneo) y zonas de arbolado y sombra.

**Otro patrimonio de interés complementario:** No solo se actuó sobre los elementos de la Cultura del Agua que estaban presentes en aquellos reductos paisajísticos, también se llevaron a cabo actuaciones sobre bienes de interés patrimonial que le eran ajenos y no formaban parte de ninguna de estas isletas. En unos casos, se actuó porque el bien estaba junto a uno de los senderos implementados y su mejora le daría un valor añadido, como ocurrió con la Cueva de la ‘Mona’ o el Camino Romano; en otros, la fortaleza histórica, cultural y turística del bien obligaba a su necesaria recuperación, aún sin que hubiera existido este programa de intervención. En esta línea, cuando el bien no estaba junto al camino histórico utilizado, se adecuó un mínimo desvío para integrar el inmueble en el itinerario, como ocurrió con el Molino de Viento. También se dieron otras situaciones en las que el sendero se implementó para facilitar la visita de uno de esos bienes de interés, como sucedió con el poblado minero metalúrgico de Peñalosa.

En este mismo sentido, también se apoyaron las actuaciones de tipo arqueológico, algunas de las cuales se venían desarrollando desde décadas atrás al amparo del ‘Proyecto Peñalosa’ (<https://www.prehistoriayarqueologia.es/penalosa/>): excavación, estudio, consolidación y puesta en valor turística de los diferentes recursos de esta índole, como fue el caso de *Peñalosa*, *Fortín de Migaldías*, *Mina de José Martín Palacios* y *Trinchera del Polígono-Contraminas*. Por su parte, no fue menos destacada la intervención protectora y restauradora de inmuebles públicos tradicionales y usos muy dispares (producción, comercio, enseñanza, etc.). Esta fue la situación de la Plaza o Mercado de Abastos (construida de nueva planta en 1967), del destartalado Molino de Viento del Santo Cristo (siglo XIX) o del viejo colegio de Enseñanzas Primarias y EGB Santo Reino (fundado en 1951). Localizados todos ellos en enclaves significativos para el proyecto, pues eran punto de partida de algún sendero y/o cruce de encuentro entre un sendero y el núcleo urbano, la primera instalación se adecuó como taller de cerámica histórica y tradicional bajo el apelativo de ‘La Casa del Barro’, el segundo bien es sede de la exposición permanente

«Historias al Viento» y el último edificio es hoy la Oficina Municipal de Turismo y alberga también el Museo del Territorio «Torreón del Recuerdo». Éste último acoge en su seno al propio Museo Etnográfico y, en el patio, que comparte con el antiguo Cuartel de la Guardia Civil, presenta la recreación de una mina prehistórica (Edad del Bronce) y un Aula de Arqueología.

**Uso público:** Una vez que la fase de implementación física de los senderos estuvo finalizada, se planteó como primera medida, e indispensable, que la población hiciera un uso social y real de estos espacios, ya fuera para usos culturales, deportivos, identitarios o recreativos. En este sentido, se desarrollaron diferentes programas didáctico-recreativos con salidas de campo de carácter práctico. Cada uno de estos programas trataba de responder y tenía como objetivo captar a diferentes tipos de público, en cuanto a viajeros se refería, y distintos segmentos de edad, en relación con la población local:

- *Programa Raíces:* fue organizado durante varios años por el área de Medio Ambiente del Ayuntamiento de la localidad y contó con la colaboración de los Centros Escolares del Municipio, tanto los de Primaria como Secundaria. Ofrecía un amplio abanico de salidas de campo (a pie) caracterizadas por un significativo carácter educativo. Durante el curso escolar, de la mano de diferentes empresas locales dedicadas a ofertar actividades guiadas y en consenso con maestros y profesores, los alumnos iban reconociendo su marco geográfico (histórico, natural y cultural) mediante diversas excursiones adaptadas a la etapa escolar en cuestión y al currículo correspondiente (se realizaban dos salidas al año por cada uno de los cursos). Las excursiones comprendían diversas materias que les permitían conocer la geología y la vegetación, la micología y el patrimonio etnográfico, la apicultura y la cultura oleícola, los edificios religiosos y los industriales... hasta sumar una oferta total de 16 salidas de campo.
- *Programa Latidos de la Tierra:* dirigido principalmente a turistas y visitantes, aunque no obviaba la participación de vecinos, ofrecía un conjunto de actividades y salidas de campo gratuitas y un marcado carácter recreativo. Financiadas e ideadas por el área de Turismo del Ayuntamiento, eran

ofertadas por las distintas empresas locales que se dedicaban a la prestación de actividades y visitas guiadas. El programa era publicitado trimestralmente y se adaptaba climatológicamente a cada una de las estaciones del año (los latidos del fuego –verano–, ... del viento –otoño–, ... de la piedra –invierno– y ... del agua –primavera–). Su oferta, alternaba diferentes actividades lúdicas (culturales, deportivas, entretenimiento...) con un buen número de salidas al campo que tenían a la *Red de Senderos Temáticos* como escenario.



Lámina 14.- Isletas paisajísticas: Sendero del Bronce y distribución de bienes patrimoniales (1), isleta de la Alcubilla —en la parte superior de la fotografía, Huerto Miguelico—(2), Los Charcones (3), Pocico Ciego (4), Pozo de la Vega (5).

- *Programa Paisajes Dormidos*: en la misma línea que el anterior programa, el Museo del Territorio «Torreón del Recuerdo» desarrollaba rutas de senderismo acompañadas por guía interprete. En este caso iban dirigidas a los vecinos de la localidad: diferentes asociaciones culturales, grupos de jubilados y pensionistas, alumnos de *Guadalinfo* o del Centro de Adultos, etc.

La visita se centraba en conocer los bienes ‘dormidos’ presentes en los senderos y, en esta ocasión, el aprendizaje era recíproco guía-visitante, pues, por la propia edad de los participantes, muchas de las personas habían sido usuarios activos de esos ingenios y disfrutaban narrando sus vivencias.

Del éxito de estas medidas y visto desde la vertiente más activa, sirva como referencia que, desde entonces, la Red de Senderos ha venido siendo escenario de diferentes pruebas deportivas de distintas disciplinas y categorías: Legua Nocturna *La Bellota* (carrera popular), Carrera de Montaña *Xterras Bañuscas*, Open de Andalucía DH-Baños de la Encina (bici MTB), *Pies Negros Trail* (trail running)... y durante varias convocatorias ha sido sede de algunas de las etapas de la *Andalucía Bike Race*, la prueba MTB por etapas más prestigiosa del país y una de las más destacada del continente europeo.

**Promoción:** Una vez edificado todo el andamiaje de la *Red de Senderos Temáticos*, no era de menor importancia llevar a cabo una labor de promoción de la misma. De tal manera, para divulgar los senderos, se puso máximo interés en una herramienta que se entendió idónea para la difusión del programa: su posible integración en redes de senderismo de mayor reconocimiento y promoción que, indirectamente, le ayudarían a promocionarse. En este sentido, se contaba con la Red de Senderos de la Federación Andaluza de Montaña (mediante la homologación de nuestros senderos como ‘de Pequeño Recorrido’) o el conjunto de Senderos de Uso Público del Parque Natural Sierra de Andújar, espacio natural protegido donde está integrado el municipio de Baños de la Encina. Con esta finalidad, los paneles de interpretación distribuidos por los diferentes senderos eran del tipo «mesa panorámica» y se regían por la normativa del «Manual de señalización de Uso Público» de la que hoy es Consejería de Agricultura, Ganadería, Pesca y Desarrollo Sostenible de la Junta de Andalucía. Por su parte, las señales de dirección seguían los criterios de homologación que rigen los Senderos de Pequeño Recorrido, al amparo de la Federación Internacional de Senderismo. Por otra parte, y como instrumento de integración en escalas territoriales mayores, los senderos se constituyeron como oferta complementaria de un ramal principal o Sendero de Gran Recorrido, el GR 48 Sierra Morena. Esto permitía vertebrar nuestro sendero con otros de mayor calado territorial, en este caso con toda Sierra Morena, desde

Portugal a Despeñaperros<sup>21</sup>. Otro tanto se hizo con una iniciativa privada de igual o mayor envergadura, pues estructura toda la Comunidad Autónoma, y que está volcada a la vertiente BTT: la Transandalus<sup>22</sup>, con la que se colaboró en todo momento en la elaboración de las etapas que discurren por el término municipal.

Como resultado de estos trabajos, y como ya se mencionaba con anterioridad, dos de los senderos han sido homologados por la Federación Andaluza de Montañismo como de «pequeño recorrido»: el PR-A 288 Sendero del Bronce y el PR-A 289 Sendero de la Verónica (ramal alternativo del Geosendero de la Pizarrilla). Por su parte, la Junta Rectora del Parque Natural Sierra de Andújar ha homologado e incluido los Senderos del Bronce y el Geosendero de la Pizarrilla en su Red de Senderos de Uso Público<sup>23</sup>.

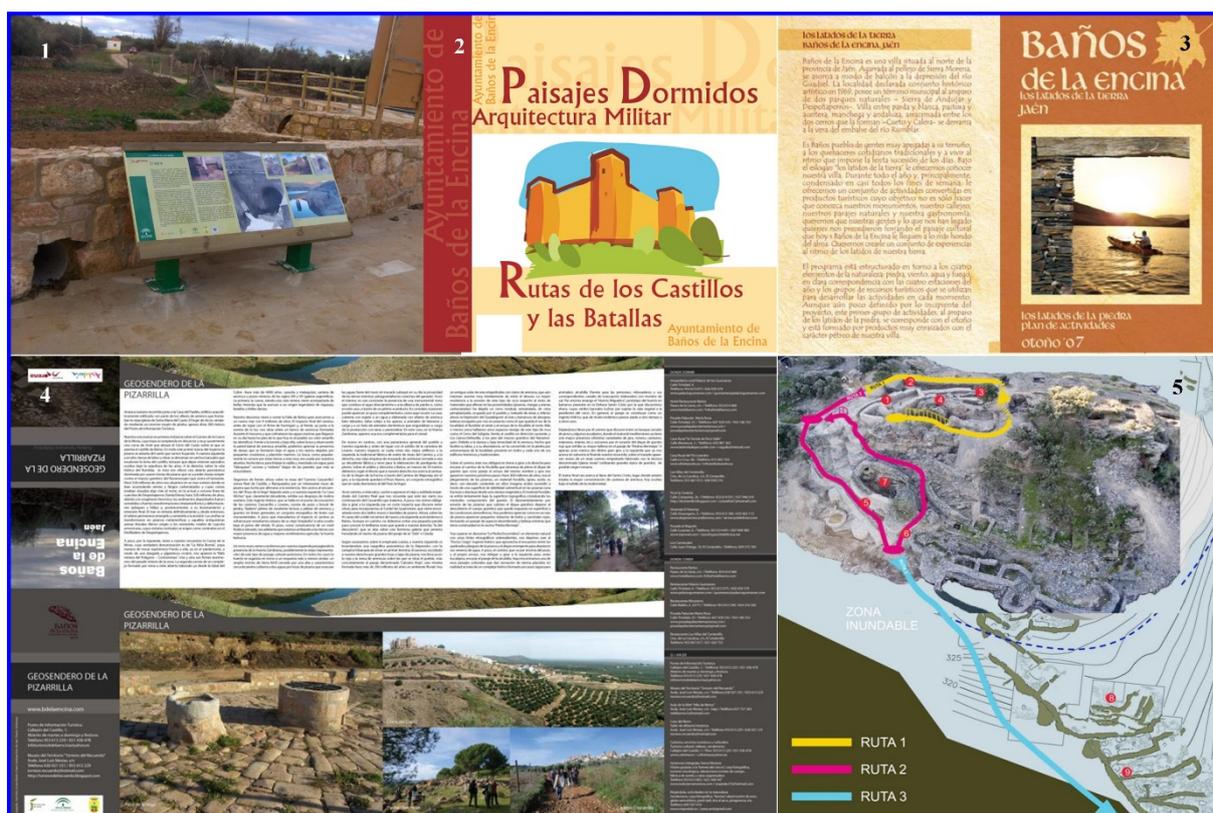


Lámina 15.- Material interpretativo y promocional: panel interpretativo (1), folleto arquitectura defensiva (2), folleto 'Latidos' (3), folleto Geosendero de la Pizarrilla (4), folleto práctico para la visita de Peñalosa (5).

<sup>21</sup> <http://senderogr48.sierramorena.com/itinerario/> (última consulta 24 de agosto de 2020).

<sup>22</sup> <http://www.transandalus.org/> (última consulta 24 de agosto de 2020)

<sup>23</sup> <http://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/servtc5/ventana/resultadoEquipamientos.do?tipoBusqueda=sendero&idEspacio=7422> (última consulta 24 de agosto de 2020).

Para la redacción y diseño de los diferentes paneles de interpretación se contó con el apoyo del Departamento de Geología de la Universidad de Jaén (que desarrolló también el trabajo de investigación y documentación del Geosendero) y con los miembros del Proyecto Peñalosa –Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada– (principalmente para la ‘Verea de las Aguas’, aunque no sólo para este sendero). Junto a este equipamiento interpretativo, se editaron diferentes cuadernos de campo, guías y folletos desplegados que, de una parte, eran utilizados en acciones promocionales, y, por otra, fueron una eficaz herramienta de apoyo al senderista. Este material indicaba en todo momento el lugar por donde discurría el caminante, explicaba los materiales/patrimonio que apreciaba en el recorrido y mostraba cómo han incidido estos bienes en la vida cotidiana de los habitantes y en la historia local, y cómo han participado del modelado de los paisajes. Paralelamente, toda esta información y material publicitario se integró en diferentes espacios web, se divulgó ampliamente a través de innumerables redes sociales y fue utilizado en las múltiples acciones promocionales en las que venía participando el municipio, ya fuera por su cuenta, integrado en el conjunto de la comarca o sumándose a las distintas iniciativas territoriales de las que participaba (Paisajes Mineros, Legado Andalusí, RedPatrimonia, etc.): ferias, *work shop*, *famp trip/press*, visitas de *bloggers* e *influencers*...

De la suma de todas estas intervenciones, y también de las primeras iniciativas de promoción desarrolladas por el área de Turismo del Ayuntamiento, los senderos pasaron a formar parte, con cierto protagonismo, de la amplia gama de actividades que la Oficina Municipal de Turismo (de titularidad pública, pero de gestión privada) ofrecía, y aún sigue ofreciendo, a todo tipo de segmentos turísticos. Por otra parte, diversos departamentos de las Universidades de Jaén, Córdoba y Granada (principalmente los relacionados con la Prehistoria y Arqueología, Geología y Geografía) comenzaron a utilizar estos senderos como escenario cotidiano para las salidas de campo y las prácticas que realizan con sus alumnos.

Recuperar la integridad física de los caminos tradicionales y conservar aquellos reductos paisajísticos mencionados al comienzo de la comunicación, eran dos de los objetivos fundamentales planteados con la implementación del programa *Red de Senderos Temáticos*, pero no tenía un papel menos destacado recuperar la memoria

cotidiana e histórica de estos territorios y asignarle nuevos usos de carácter público a los ingenios hidráulicos y a los espacios de producción tradicional. Y, en este sentido, tuvo un papel protagonista la población local, que no dudó en volver a ocupar en comunidad estos espacios, bucear en su memoria y edificar unos nuevos usos sociales acordes con la historia de su paisaje cultural.



Lámina 16.- El Sendero del Bronce en el tramo Piedras Bermejas-Migaldías (1), Molino de Viento del Santo Cristo, en el paraje de Buenos Aires (2).

*...Tras superar en descenso ‘La Piedra Escurridera’, un elemento natural con unos tintes etnográficos sobresalientes, nos dejamos caer al ‘Pocico Ciego’, ingenio hidráulico que aprovecha el encuentro entre los quebrados pliegues de la pizarra y el dique emergente para abastecer sus veneros de agua. A poco, el camino, que va por encima del pozo, y el propio arroyo, nos obligan a girar a la izquierda para, entre eucaliptos, encarar el paraje de la alcubilla. Aquí encontramos uno de esos paisajes culturales que dan sensación de eterna placidez; en realidad se trata de un complejo hidráulico formado por pozo (agua para animales), alcubilla (fuente para las personas), rebosaderos y sus correspondientes canales de evacuación elaborados con mortero de cal. Por encima emerge el ‘Huerto Miguelico’, prototipo del huerto en barranco presente en la Dehesa Santo Cristo por la que discurrimos ahora, cuyos verdes bancales luchan por sujetar la vida vegetal a la pendiente del cerro. En*

general, el paraje se constituye como un ingenio hidráulico que de manera endémica parece atado a otro tiempo y a otros usos...<sup>24</sup>.

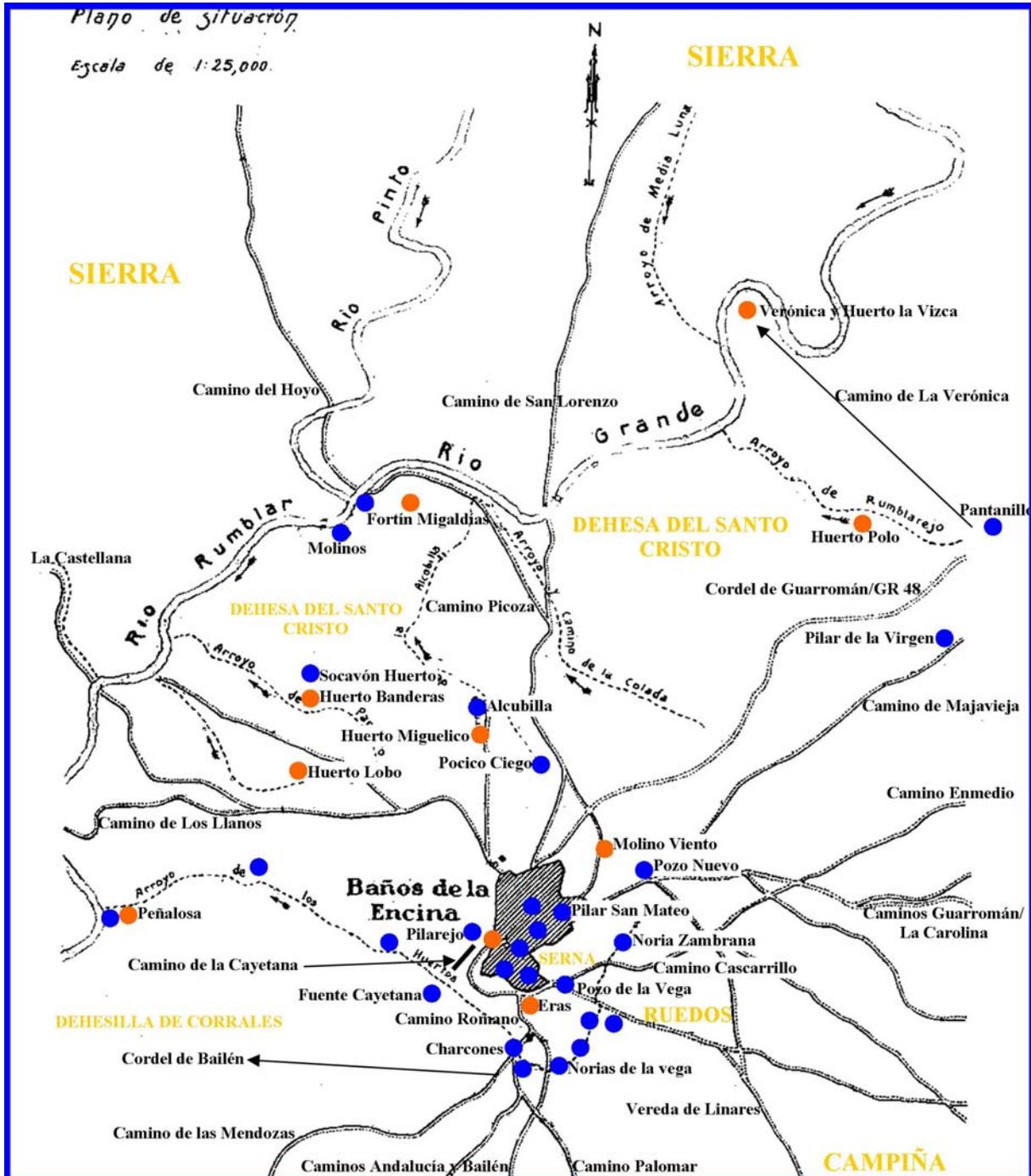


Lámina 17.- Plano de localización de caminos e ingenios. Fuente: Proyecto de dos pasarelas sobre el Río Rumbiar (1926), Archivo Histórico Municipal de Baños de la Encina. Elaboración propia.

<sup>24</sup> Cuaderno de Campo de la asignatura 'La Sociedad y su Medio. Geosistema, Territorio y Paisaje' impartida por el profesor de la Universidad de Granada José Gómez Zotano, extracto a su vez del Cuaderno de Campo «Geosendero de la Pizarrilla» editado por el Excmo. Ayuntamiento de Baños de la Encina y textos de José María Cantarero Quesada.

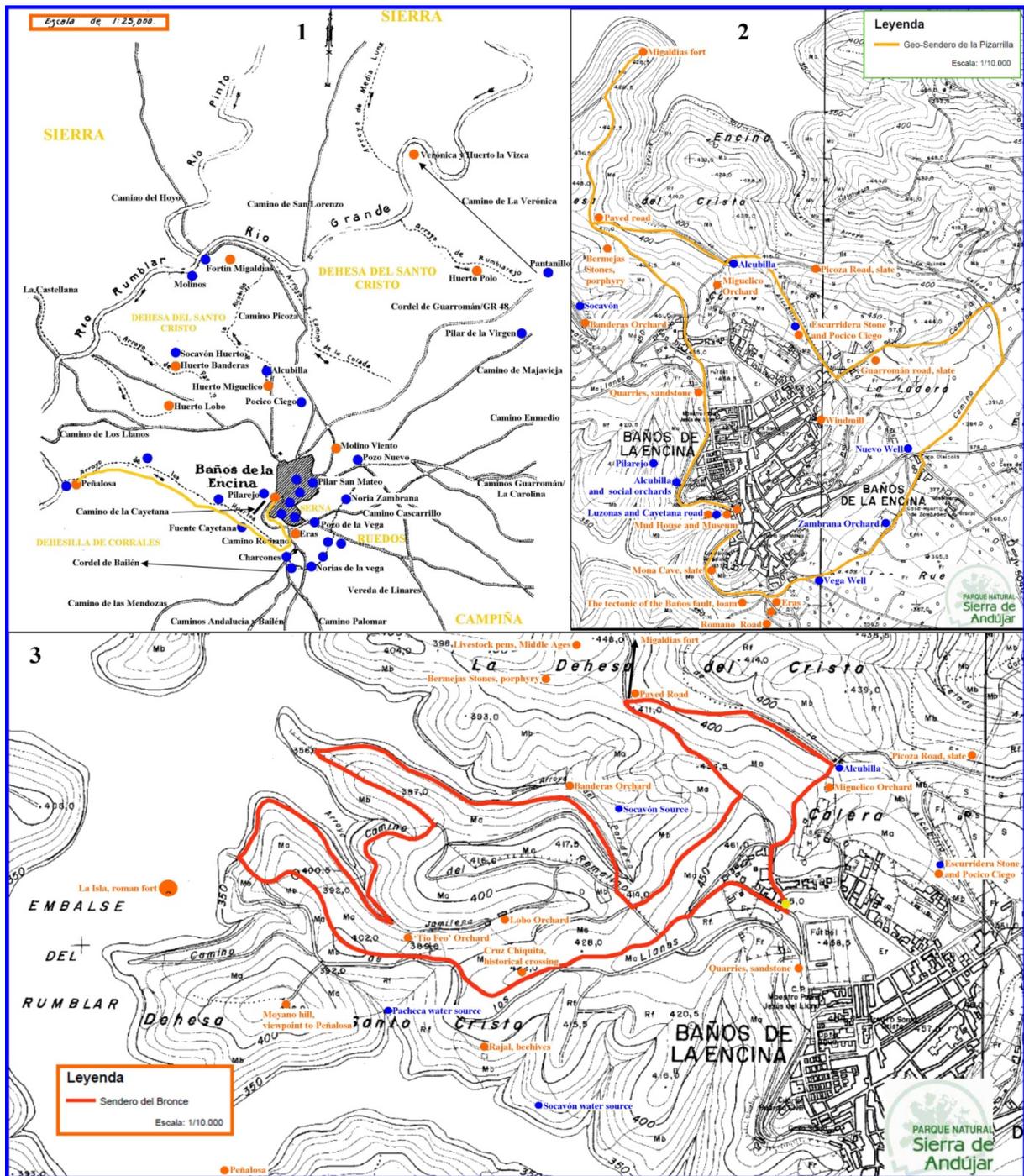


Lámina 18.- Los senderos y su entorno geográfico, distribución de caminos y fuentes. 'Verea' de las Aguas (1), "Geosendero de la Pizarilla" (2), Sendero del Bronce (3). Elaboración propia.

**IV.- Bibliografía**

E. Araque Jiménez / J.M. Cantarero Quesada / A. Garrido Almonacid / E. Moya García / J.D. Sánchez Martínez, Sierra Morena, una lectura geográfica para un destino turístico en ciernes. Cuadernos de Turismo 16 (2005), 7-48.

- E. Araque Jiménez / V. J. Gallego Simón, Regulación Ecológica en Sierra Morena. Las Ordenanzas Municipales de Baños de la Encina y Villanueva de la Reina. Segunda mitad del siglo XVIII. Diputación Provincial de Jaén (Jaén 1995).
- L. Arboledas Martínez / F. Contreras Cortés / A. Moreno Onorato, La explotación minera antigua en Sierra Morena Oriental y su vinculación con el territorio. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 24 (2014), 111-145.
- L. Arboledas Martínez / J.M. Román Punzón / J. J. Padilla Fernández / S. Moya García, Poblamiento ibérico y romano en Sierra Morena oriental: el castillo de Burgalimar (Baños de la Encina, Jaén). Zepirus: Revista de Prehistoria y Arqueología 73 (2014), 171-193.
- C. Argente del Castillo Ocaña / J. Rodríguez Molina, La ciudad de Baeza a través de sus ordenanzas. La España Medieval, 10 (1987), 323-342.
- C. Argente del Castillo Ocaña / J. Rodríguez Molina, Reglamentación de la vida de una ciudad en la edad media: Las ordenanzas de Baeza. Cuadernos de Estudios Medievales y Ciencias y técnicas Historiográficas, 8-9 (1983), 5-108.
- F.J. Burgos Luengo, El caso concreto de las Villas Romanas en una zona determinada: el Alto Guadalquivir. Revista Digital Innovación y Experiencias Educativas, 41 (Granada 2001).
- J.M. Cantarero Quesada, Camino del Santuario o de Majavieja, Baños de la Encina. Sobre las connotaciones simbólicas de su patrimonio. VII Congreso Virtual sobre Historia de las vías de comunicación, Septiembre 15-30 (Jaén 2019), 73-96.
- J.M. Cantarero Quesada, De iglesias, ermitas y humilladeros. Libro de Semana Santa de Baños de la Encina (2018), 65-78.
- J.M. Cantarero Quesada, Territorio, turismo y senderos temáticos, el caso de Baños de la Encina, Jaén. In: F. Manero Miguel / J.L. García Cuesta (eds), Cultural heritage & territorial development (Cizur Menor 2016) 277-308.
- J.M. Cantarero Quesada, La torruca, eje cultural del territorio. Revista Arte, Arqueología e Historia 13 (2006), 289-297.
- J. V. Córcoles de la Vega, Baños de la Encina. Soproargra (Jaén 1992).
- J. P. Cruz Cabrera, Los edificios del agua. Arte, cultura e hidráulica en Baeza. Ayuntamiento de Baeza y Instituto Geológico y Minero de España (San Fernando de Henares 2008).
- F. García-García / J.M. Cantarero Quesada / V. Aranda Sanjuán / J. Calero / A. Céspedes, Los geosenderos periurbanos: el ejemplo pionero del Geosendero de La Pizarrilla (Baños de la Encina, Jaén). Revista de la Asociación Española para la Enseñanza de las Ciencias de la Tierra 19-1 (2011), 104-110.
- C. Gozalves Cravioto, El patrimonio medieval y morisco de un pueblo de la Axarquía Malagueña: Canillas de Aceituno. Ayuntamiento de Canillas de Aceituno (Málaga 2019).
- M. V. Gutiérrez Calderón / J. C. Castillo Armenteros, El control del territorio en la comunidad de villa y tierras de Baeza (Jaén): apuntes desde la arqueología espacial. Fortificações e território na Península Ibérica e no Magreb (séculos VI a XVI), Vol. 1 (2013), 227-242.
- A. Moreno Onorato / F. Contreras Cortés / J.A. Cámara Serrano / L. Arboledas Martínez / E. Alarcón García / M. Sánchez Romero, Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce. La cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada 18 (2008), 297-316.
- S. Moya García, Actuación arqueológica puntual en el castillo de Burgalimar de Baños de la Encina (Jaén), 2007-2009. Las Navas de Tolosa 1212-2012: miradas cruzadas. (2014), 593-606.

J. Muñoz-Cobo y Fresco, Baños de la Encina: un viaje a su historia milenaria. Caja Rural de Jaén (Jaén 1988).

I. Ramos Vázquez, Memoria del Castillo de Baños de la Encina. Universidad de Jaén (Jaén 2003).

J. Rodríguez Molina, El Alto Guadalquivir tierra vetada a los ganados trashumantes. Estudios de historia y arqueología medievales, 15, 3-4 (1984), 31-42

J. Rodríguez Molina, El Puerto del Muradal, permeabilidad entre Castilla-La Mancha y Andalucía. III Congreso Virtual sobre Historia de las Vías de Comunicación (2015), 271-284.

M. Roll Grande, Caminos y lugares de Sierra Morena en torno a la Batalla de las Navas de Tolosa. Alcazaba, 12-13 (Jaén 2012-2013), 85-116.

F. Rueda, Sobre el origen de Baños, nuestro pueblo, y por qué se llama así. Libro de Fiestas de Primavera de Baños de la Encina (1964), 19-20.

J.C. Torres Jiménez, El Bandolerismo en el Reino de Jaén. Fundación para el Desarrollo de los Pueblos de la Ruta del Tempranillo (Lucena 2006).

M. Villalobos Megía / A.B. Pérez Muñoz / J.C. Braga Alarcón, Geodiversidad y Patrimonio Geológico de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía (Sevilla 2006).